

GRUPOS DE PODER EN LA PATRIA VIEJA (1810-1814)

gon_9pro@hotmail.com

Colección: Bibliografía: E-libro: El paraíso de las islas
Fecha de Publicación: 17/02/2014
Número de páginas: 30
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com

GRUPOS DE PODER EN LA PATRIA VIEJA (1810-1814)



Imagen donde se representa la Primera Junta Nacional de Gobierno de Chile (18 de Septiembre de 1810).

Alumno: Gonzalo Andrés García Fernández

Tutor: Dr. Pedro Pérez Herrero

Resumen

En este trabajo de fin de grado se plantea y muestra el esquema de bandos políticos de la historiografía del XIX acerca de la Patria Vieja. La esencia del trabajo es desmenuzar dicho esquema para encontrar o detectar los grupos de poder que conforman esos bandos políticos además de identificar a los actores de la Patria Vieja con nombres propios y los intereses que les movía hacer la independencia.

El objetivo será señalar que detrás de estos proyectos liberales y republicanos, que nos cuentan desde la historiografía tradicional, hay grupos de poder con intereses propios.

La independencia era una herramienta más, un medio para establecer un orden nuevo, donde los grupos de poder que antes eclipsados por el poder de la monarquía ahora serán protagonistas.

Palabras clave: Estado-nación, grupos de poder, independencia, clientelismo, patriotas.

Abstract

In this paper final degree project is posed and shows the scheme of political factions of the historiography of nineteenth about the Old Country. The essence of the work is to break this scheme to find or detect the power groups that make these political camps and identify the actors in the Old Country with names and interests that make moving them independence.

The aim will be noted that behind these projects liberal and republican tell us from traditional historiography there are groups of self-interested power.

Independence was a tool or a means to establish a new order, where power groups previously overshadowed by the power of the monarchy now be protagonists.

Keywords: Nation-state, power groups, independence, clientelism, patriots.

ÍNDICE

Introducción.....	5
El esquema tradicional de bandos o partidos políticos durante la Patria Vieja.....	6
Los actores de la Patria Vieja: la identificación de los grupos de poder	10
La articulación de los grupos de poder locales durante la Patria Vieja.....	15
Conclusiones y reflexiones	28
Bibliografía.....	30

Introducción

En este trabajo me movió una profunda inquietud y necesidad por revisar la lectura tradicional que se hace sobre la creación del Estado-nación chileno. El relato patriótico y el discurso nacionalista, que muchas veces tiene un contenido más “rabioso” o exaltado que de otra cosa, monopolizan de alguna forma nuestra forma de ver y entender la independencia e incluso nuestra propia sociedad latinoamericana en su conjunto. Sin duda, una buena manera de comenzar a crear una lectura más real, en el sentido de analizar el relato contado hasta ahora (el contenido), es llegar a los datos y distintas fuentes que nos ofrece la historiografía tradicional positivista para poder tener una visión más amplia y más profunda de los hechos ocurridos. El estudio de un historiador no es cerrado, ni objetivo ni indiscutible, sino abierto a debate y trabajado por y para el saber social. Se debe buscar lo intersubjetivo y tratar de debatir teniendo en cuenta elementos de distinta índole: económicos, políticos, sociales, culturales, etc. El relato contado por los historiadores del XIX estaba al servicio del poder político, de grupos de poder, y su labor era crear un criterio determinado en la sociedad sobre lo que significaba el Estado-nación, de crear una conciencia ciudadana y nacional. Así pues, he dejado aparcado el relato para dar una lectura más amplia a la creación del Estado-nación chileno y dar pie a un debate con profundidad y crítica.

La Patria Vieja es un periodo comúnmente conocido por la gestación de un gobierno independiente, del primer choque entre la población chilena y los españoles. En el trabajo miraremos como no son los chilenos, sino una minoría, ni son los españoles los que se oponen, sino otra minoría. Hablamos pues de minorías, pero minorías económicas, de grandes familias con poder político, con influencias y redes clientelares que la hacen un auténtico grupo de poder que se mueve únicamente por intereses propios y no por ideales republicanos ni ideas liberales. Así pues, veremos cómo existen varios grupos de poder en Chile detrás del relato (contado hasta el día de hoy en nuestras escuelas), de qué forma se mueven, quienes son y cuáles son sus verdaderos objetivos, además de cómo el poder se concentra en unos focos territoriales dominantes y no en todo el territorio chileno.

Es un proceso independiente de minorías, de grupos de poder, de pugnas por el poder y de intereses económicos, todo bajo un contexto internacional que será determinante.

El esquema tradicional de bandos o partidos políticos durante la Patria Vieja

Los grupos de poder son, como el propio título expresa, de poder, cuyos intereses pueden ser de distinta índole: comerciales (económicos), territoriales, espirituales (la iglesia), de difusión (prensa y discurso legitimador independentista), familiares¹ (que puede involucrar varios intereses a su vez) o militares (control político). Lo que se pretende mostrar y analizar en este trabajo es quienes son esos grupos de poder y que es lo que buscaban. La ideología y los pensamientos republicanos se dejan atrás para buscar el poder y mantener el estatus económico y social establecido por las elites predominantes. La independencia no es del pueblo, sino de un selecto y pequeño grupo que pretende alcanzar una serie de fines y que para ello se legitiman con un discurso independentista creando así un ideal de Estado-nación para el pueblo, con los principios de liberalismo e igualdad, en una sociedad regida por leyes y administrada por instituciones que representarían a la gran mayoría. A fin de cuentas, el proceso de independencia no tiene como motor la liberación del pueblo chileno del yugo español, sino más bien tiene su origen en el asentamiento del poder de unos determinados grupos en el territorio chileno estableciendo un nuevo orden y aprovechando un contexto internacional determinado.

En la historiografía tradicional positivista nos encontramos muchas veces con definiciones y catalogaciones de la sociedad colonial entendidas como conjunto de personas con características innatas, atribuyendo particularidades con fundamentos racistas y excluyentes: “criollos”, “aristocracia” o “españoles, godos o sarracenos”. Es evidente, a leer esta historiografía, que se intenta catalogar, ordenar y homogenizar una realidad completamente distinta y mucha más compleja. Se crea, a partir de los historiadores del XIX, una realidad amorfa, algo cuadrículada e inverosímil por momentos. Resulta algo curioso enfrentarse con términos como “criollo” o “español” con denotaciones que vienen a generalizar una serie de conductas y acciones (incluso pensamiento).

En las siguientes líneas se mostrarán los grupos de poder que protagonizaron el inicio de la independencia chilena en el periodo llamado Patria Vieja, donde se gesta la

¹ En su gran mayoría, las grandes familias de Chile que lideraban o controlaban los principales movimientos comerciales y ostentaban el poder en lo local (Cabildo) y luego más tarde en el gobierno (Junta de Gobierno) serán de origen castellano-vasca. Que se entienda esto como un simple dato real y no como una catalogación por su lugar de origen.

separación del territorio colonial de la Corona española sin una idea clara de lo que significaba el siguiente proyecto: un gobierno basado en la República. Mi intención desmenuzar los grupos de poder existentes y ver su evolución de éstos en la cronología del proceso histórico llamado Patria Vieja.

Entrando en asuntos más concretos, a los grupos de poder les movían amistades e intereses comunes², unas determinadas redes clientelares más que unas ideas políticas o un pensamiento político concreto que se fueron tejiendo desde antes del propio proceso de independencia, por lo que hablar de partidos políticos en el Patria Vieja sería un anacronismo absoluto.

Según Francisco Encina³ (y la mayoría de la historiografía del XIX) existen “partidos políticos” durante la Patria Vieja y decide dividir el periodo en dos partes: de 1810-1812 (gobierno de Mateo Toro y Zambrano, gobierno de Juan Martínez de Rozas y gobierno de los llamados *ochocientos* y el bloque conciliador); desde 1812-1814 veremos el segundo periodo donde se vivirá la dictadura de José Miguel Carrera y sus hermanos. Pues bien, en el primer grupo Encina nos describe tres grandes grupos:

- **Realistas** (apoyo al Antiguo Régimen): donde encontraríamos a los llamados “españoles” y a los “criollos realistas”.
- **Patriotas** (autogobierno):
 - Moderados: partidarios por un autogobierno pero con lealtad al rey de España Fernando VII.
 - Conciliadores: creen en la independencia pero respetando a todas las posturas y un determinado orden.
 - Violentos:
 - Los *ochocientos*: gran familia oligarca que busca medidas más radicales para lograr la independencia.
 - *Rocistas*: partidarios de Juan Martínez Rozas.
 - *Carrerinos*: partidarios de Carrera.
 - “*Sueltos*”: como Bernardo O’Higgins y Fray Camilo Henríquez.
- **Indiferentes**: o indefinidos, que según Encina suman el ochenta por ciento de la elite predominante en Chile.

² Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.10.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1948, p.6.

³ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.10.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1948, p.12

Ahora bien, este esquema expuesto no es del todo apropiado por varios motivos y podríamos empezar por la anulación de términos de corte racista y clasista como “criollo”, “españoles, godos o sarracenos” o “aristocracia”. Una vez dejado eso claro deberíamos cuestionarnos si estas personas, integrantes de cada grupo, tenían un pensamiento político determinado o ideas evolucionarias como tales; la respuesta corta sería no y podemos justificar dicha respuesta, por un lado, viendo a los integrantes de estos grupos (analizar a los actores de dichos grupos y sus orígenes) y, por otro lado, viendo cuales son los intereses y las motivaciones que mueven a estos bloques, o grupos de poder. En el “bando de los españoles” vemos el claro mensaje que se utilizará como una justificación de la independencia: odio y rechazo a lo español para fijar el punto de mira en el extranjero invasor, represor y malvado (el “elemento español” como enemigo).

Se da por sentado desde el primer momento que son partidos con ideas y convicciones definidas cuando carecían de toda idea de república, independencia o autogobierno (esto último fue una auténtica improvisación ya que desde un primer momento se juró lealtad al rey Fernando VII y se gobernó en su nombre). Si es cierto que existía una elite intelectual reducida del corte de Manuel de Salas, Juan Egaña⁴, José Antonio Rojas, Bernardo Vera y Pintado o Juan Antonio Ovalle⁵ que tenían intuiciones de lo que podría significar independencia aunque utilizando un discurso nacionalista y excluyente (destacando que todo ellos eran pertenecientes de una elite económica y político-social). Quizás lo más importante que se podría extraer de estos personajes no era su intelectualidad sino sus ideales, su utopía, que en este caso era la independencia. No es de extrañar que tres de estos próceres (José Antonio Rojas, Bernardo Vera y Pintado y Juan Antonio Ovalle) fueran apresados por el gobernador García Carrasco ante la inminente Primera Junta de Gobierno de 1810 en Santiago y también por miedo a un proceso en contra a la Corona española y sus intereses económico-territoriales.

Los patriotas, término para agrupar a un número de personas que realmente más que la independencia en si misma o un gobierno republicano, buscaban soluciones al contexto

⁴ Un intelectual que se especializó en leyes y actuará como legislador en la Junta de gobierno durante la primera fase de la Patria Vieja (1810-1811). Será un personaje importante a nivel de ideas pero no de gobierno (Francisco Encina, *Historia de Chile*, V.6, pp. 185-188). De familia acomodada limeña, viajó a Santiago para participar en el proyecto independentista desde el cabildo local de diversas maneras.

⁵ Perteneciente a la familia Ovalle, será un importante precursor de las ideas republicanas e ilustradas en Santiago fundamentalmente. Es un actor que, por sus movimientos en el cabildo y fuera de él, fue finalmente apresado por Carrasco por miedo a que este difamara en contra de los intereses de la Corona española.

político y económico existente, sobre todo desde que España está en guerra con los ingleses (Guerra anglo-española 1796-1808) y después con los franceses (Guerra de Independencia española 1808-1814), situación que perjudicaba a ciertos sectores y grupos de poder de la Capitanía general de Chile. Pero guerras han existido siempre y algo será distinto a partir de las ideas revolucionarias de Francia y con ello no digo que esto provocara, de una forma directa, las ideas independentistas sino que era el discurso perfecto para justificar y legitimar una serie de importantes intereses que estaban en juego para las elites chilenas. Entre las diferenciaciones que nos hace Francisco Encina dentro del bloque de los “patriotas” todos sus integrantes eran, o importantes familias con gran poder en determinados territorios y/o tenían importantes intereses económicos entre manos, por lo que la división que hace Encina no sería del todo acertada. Para arrojar luz sobre este asunto, haremos el sencillo ejercicio de describir los principales personajes de cada bloque que hace Encina y a partir de eso se construirá un nuevo esquema donde los grupos irán no según pensamientos ni ideas de gobierno, sino por los distintos tipos de intereses y motivaciones para llegar al poder. Al fin y al cabo, unos deseaban conservar intactos sus pertenencias y otros, más ambiciosos, deseaban abrirse a nuevos retos comerciales y expandir su imperio económico a nuevas fronteras que bajo las reglas coloniales no se podían permitir. Así pues todo esto se trata más bien de luchas internas de poder por quienes establecían las nuevas normas en el nuevo régimen de Chile (que se desconocía en la Patria Vieja).

Los actores de la Patria Vieja: la identificación de los grupos de poder

Si empezamos con nombres como el de Ignacio de la Carrera (colocado por Encina en el bando patriota moderado) veremos que éste pertenece a una larga extirpe de señores y militares (desde el siglo XVII). El poder de la familia Carrera, sobre todo en Concepción, es una realidad y es bien conocida en toda la Capitanía. Si hay algo que estaba claro era que Ignacio de la Carrera y sus hijos no coincidían en las formas de asentar su poder en Chile; mientras que Ignacio de la Carrera decidía ser precavido con los sucesos de España y su guerra con Napoleón, José Miguel Carrera y sus hermanos eran de decisiones más directas y golpistas para asegurar los intereses de su familia por encima del resto. De una forma un tanto enrevesada de comprender, Encina coloca a Ignacio de la Carrera y a sus hijos en bloques encontrados cuando sus intereses eran el mismo al fin y al cabo. Digamos que podemos ver conflictos familiares por cómo establecen sus intereses por encima del resto pero la base, el motivo inicial, es común.

No es casualidad que los Carrera y los *ochocientos* se vieran encontrados frente a frente en más de una ocasión⁶. Estas dos grandes familias dispusieron a imponer su poder sobre el otro aunque en más de una ocasión fueron aliados pero por razones pragmáticas. Así, es más fácil entender que José Miguel Carrera hiciera varios golpes de Estado y, a continuación, establecer dos dictaduras militares para asentar su influencia sobre el resto de familias. Por lo que el relato será deformado en la medida de que familia cuente los hechos.

Los *ochocientos*, o familia Larraín, es otro ejemplo de familia con una importante influencia social y poder político en la Capitanía General de Chile. Esta poderosa familia⁷, con gran influencia en Santiago, llega incluso al poder en el Congreso Nacional con la figura de Joaquín Larraín y Salas. La relación entre las dos grandes familias de Chile (*larráines* y los Carrera) fue en un principio buena, aunque se impuso la lucha por el poder, donde Carrera tenía un poder determinante: el militar. La ruptura de las relaciones entre estas dos familias llegó a su fin con la disolución del Congreso Nacional y con la Revolución del 15 de Noviembre de 1811, donde Carrera hizo del gobierno de Chile una dictadura militar. Aquí vemos claramente grupos de poder, dos grandes familias que se disputaban el poder en Chile mientras la Corona española estaba

⁶ Cavieres Figueroa, Eduardo, *Sobre la independencia de Chile*, Valparaíso, Ediciones universitarias de Valparaíso, 2012, p. 136.

⁷ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.6.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947, p. 297.

en Guerra con Napoleón. Las ideas de revolución y lucha “por el pueblo” fueron utilizadas por ambos grupos como forma de legitimación de su poder y discurso político. Así pues, son grupos de poder familiares, de larga tradición militar (en el caso de los Carrera) y político-económico (familia Larraín).

Pero antes que todos ellos es importante destacar la figura de Juan Martínez de Rozas, natural de Mendoza, un hombre con grandes influencias en Concepción y de larga trayectoria en tareas de administración y Estado. Con Ambrosio O’Higgins será consejero y con la llegada de Francisco Antonio García Carrasco ocupará el cargo de consejero en asuntos de Estado. Será la figura que protagonizará el inicio de la Patria Vieja además del comienzo de una rivalidad de poder entre los grupos de poder de Concepción (Juan Martínez de Rozas) y de Santiago (los Carrera y los *ochocientos*). Llegado al poder, se convertirá en un auténtico caudillo e impondrá sus intereses y una forma de gobierno por encima del resto de familias santiaguinas. Evidentemente, al ser su influencia menor en Santiago, tanto en la Junta como en Cabildo de Santiago la disputa terminará por desterrar a Rozas e imponer el predominio de la elite santiaguina. Será otra evidencia más de “los juegos de poder” que se darán en este periodo llamado Patria Vieja.

El que será muy buen amigo de Rozas será Bernardo O’Higgins Riquelme, considerado Padre de la Patria y prócer de la independencia de Chile. Bernardo O’Higgins será hijo, ni más ni menos, que de Ambrosio O’Higgins, que será gobernador de la Capitanía General de Chile además de Virrey del Perú. Su familia, los O’Higgins, proceden de Irlanda y se caracterizan por un largo linaje de nobles e importantes terratenientes⁸. Más adelante explicaremos como O’Higgins y José Miguel Carrera competirán por hacerse con el control militar en Chile ya en el periodo final y agonizante de la Patria Vieja.

Como hemos visto los intereses económico-familiares se entremezclan en más de una ocasión y no es de sorprender que todos los llamados próceres de la patria o Padres de la Patria son de una posición acomodada o con una economía sólida, además de poseer unos determinados intereses económicos y (o) poseer funciones gubernativas locales (como veremos a continuación). Grandes familias que se disputan el futuro del “nuevo Chile” y de, como no, ocupar un importante sitio en el.

Siguiendo con nuestra lista de nombres de “ilustres” que nos muestra Encina en su esquema de “partidos políticos” nos encontramos con figuras como Agustín Eyzaguirre,

⁸ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.6.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947, p. 528.

Fernando Errázuriz, José Miguel Infante, Manuel de Salas Corbalán o Fray Camilo Henríquez. Salvo los dos últimos, Francisco Encina coloca al resto próceres en el llamado “bando patriota conciliador” mientras que Manuel de Salas será “un moderado” y Camilo Henríquez un “patriota violento”.

Si empezamos por Agustín Eyzaguirre veremos en él la figura de un comerciante que llegó, en 1810, a ser Alcalde del Cabildo de Santiago⁹. Tuvo un puesto de diputado cuando se inauguró el Congreso y más tarde tendrá un papel más importante en el gobierno tras la independencia. Su padre, Domingo de Eyzaguirre y Escutasolo, de trayectoria militar (oficial), poseía una hacienda además de importantes redes clientelares en Santiago.

Fernando Errázuriz fue otro que ascendía de una familia de origen castellano vasca: los Errázuriz. La ascendencia de Fernando Errázuriz es de ricos comerciantes y terratenientes que hicieron fortuna, además de influencia social, en Santiago¹⁰. Fue regidor en el Cabildo abierto de Santiago en 1810 y elegido diputado por Rancagua en el Congreso de 1811, que recién había nacido. Participará activamente en el proceso de independencia y tendrá cargos gubernamentales una vez independizado Chile.

El siguiente en nuestra lista es José Miguel Infante, perteneciente a otra familia de origen vasco: los infante, provenientes de Guipúzcoa a principios del siglo XVIII. José Miguel Infante será una importante figura en la Patria Vieja que desempeñará cargos en la Junta de gobierno y en el Cabildo como procurador de Santiago¹¹. Recibirá influencias de otro importante prócer de la patria, José Antonio de Rojas¹². Su familia, al igual que todas las que estamos desarrollando acá, hará fortuna en Chile y crearán una red familiar importante.

Manuel de Salas Corbalán, ascendiente de una familia de funcionarios de la Corona española en el Virreinato del Perú. Su padre José Perfecto de Salas será un difusor de las ideas ilustradas en el Virreinato del Perú y él “seguirá”, de alguna forma, sus pasos

⁹ EducarChile, “Agustín de Eyzaguirre”, 2013, disponible en <http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=131163>, consultado el 14 de diciembre del 2014.

¹⁰ Biblioteca Nacional de Chile, “Los Errázuriz”, 2013, disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-97334.html>, consultado el 14 de diciembre de 2013.

¹¹ Biblioteca Nacional de Chile, “José Miguel Infante”, 2013, disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94955.html>, consultado el 14 de diciembre de 2013.

¹² Será otro importante eslabón en la difusión de ideas ilustradas e independentistas en Santiago. Será, como todos los actores de la Patria Vieja, un importante personaje debido a su posición socio-económica pero también por su activismo. Llegó a realizar una conspiración para derrocar a las autoridades coloniales españolas y reemplazarlo por un gobierno republicano. A este hecho se le llamo la “Conspiración de los tres Antonios”.

en la Capitanía General de Chile¹³. Fue importante en la idea de construir una ciudadanía formada en valores republicanos, tarea que se verá materializada con la creación del Instituto Nacional y la Biblioteca Nacional en el año 1813 bajo la presidencia en la Junta de José Miguel Carrera.

Por último, y no menos importante, tenemos a Fray Camilo Henríquez. Su padre, Félix Henríquez y Santillá, fue capitán de infantería española (familia militar) y tomó la decisión de enviarlo a realizarse en la vida religiosa. Aunque sacerdote, Camilo Henríquez fue una importante figura durante el proceso de independencia y en concreto durante la Patria Vieja, donde fundará “*la Aurora de Chile*” en 1812 y más tarde “*el Monitor Araucano*” tras el cierre del primero cinco días más tarde¹⁴. Es considerado el fundador de la prensa en Chile y una importante figura en la difusión de ideas ilustradas con las que coincidía Salas, Egaña o Rojas.

Como hemos visto, nuestros protagonistas son ilustres pertenecientes a poderosas familias y/o pertenecientes a importantes sectores sociales (como el religioso de Camilo Henríquez por ejemplo). Detrás de cada uno de ellos existe unos intereses, una red familiar y clientelar que no se puede dejar pasar si queremos identificar los grupos de poder en la Patria Vieja.

La iglesia católica era y seguirá siendo un grupo de poder muy fuerte durante la Patria Vieja. Lo era en época colonial, siendo un cuerpo legislativo propio con poderes sobre la población (diezmos, poder espiritual, etc.) y la tierra (diócesis, edificios religiosos, etc.). Este poder que goza la iglesia en la Capitanía General de Chile no se esfuma de un día para otro tras proclamarse Cabildo abierto y una Junta con propuestas de autogobierno. La iglesia verá en los nuevos grupos de poder un aliado y se acercarán a ellos¹⁵, al igual que hizo Camilo Henríquez con José Miguel Carrera y con otras familias después de haber roto relaciones con el mismo. Así pues, veremos el acercamiento de la iglesia a los grupos de poder no por su dialéctica ni por su discurso sino más bien por su posición en las ciudades, redes sociales y por la influencia que esta ejercía en la población (resaltando siempre las tres ciudades más importantes de Chile en este momento que serían Santiago, Valparaíso y Concepción).

¹³ Biblioteca Nacional de Chile, “Manuel de Salas Corbalán”, 2013, disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-97680.html>, consultado el 14 de diciembre de 2013.

¹⁴ Biblioteca Nacional de Chile, “La prensa”, 2013, disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-96981.html>, consultado el 14 de diciembre de 2013.

¹⁵ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.10.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1948, p. 264.

Otro grupo de poder, detectado con una forma algo generalista por los historiadores del XIX, es la Corona española y no “los españoles”, entendido como el pueblo español en su conjunto. Así pues, la Corona española como cuerpo jurídico y político, además de ser representante de un régimen determinado (régimen de la monarquía absoluta) y con unos intereses, en este caso, en la Capitanía General de Chile, conformaba otro gran poder que sería representado por los llamados “realistas” o, más bien, representantes de dicho poder y militares, mandados ambos en representación de la hegemonía del rey de España. Entonces, ese “odio al español”¹⁶ es incorrecto para la historia pero útil para los “patriotas” y los grupos de poder que protagonizaron la independencia para fortalecer sus intereses en detrimento de los de la Corona española y otros grupos de poder locales chilenos.

¹⁶ Discurso que generó, entre otras cosas, el nacionalismo incipiente del Estado-nación del XIX chileno.

La articulación de los grupos de poder locales durante la Patria Vieja

En la segunda división que hace Francisco Encina sobre “los partidos políticos” durante la Patria Vieja diferencia entre dos claros bloques: realistas y patriotas¹⁷. En el primero veremos a “españoles y criollos realistas”; en el segundo vemos a los que apoyaban las medidas y golpes militares de José Miguel Carrera, además de los que no le apoyaban pero seguían siendo “patriotas” o partidarios de la independencia (véase los *o'higginistas* o partidarios de las medidas de Bernardo O'Higgins). También nos coloca nuevamente a la “aristocracia indiferente”. Acá vemos como los hermanos Carrera y su poder militar e influencias familiares intervienen en el gobierno de Chile por la fuerza (llega a hacer hasta cuatro golpes de Estado). Ahora bien, José Miguel Carrera, al igual que Bernardo O'Higgins y otros militares, son considerados Padres de la Patria y son elogiados, o altamente reconocidos por la historiografía del siglo XIX. Ambos fueron dictadores que, con un discurso que incluía a toda la población, impusieron su gobierno por la fuerza. Lo que nos conmemoran en las aulas hasta el día de hoy es que estos “próceres de la patria” nos liberaron (a toda la población) del yugo español para buscar la felicidad, la libertad y la igualdad (véase el *Manifiesto del Gobierno de Chile a las naciones de América y Europa*, el Reglamento Constitucional de O'Higgins del año 1822 u otros documentos de la misma naturaleza que nos recuerdan, en más de una ocasión, estos ideales).

En este periodo histórico de la Patria Vieja (1812-1814), Chile, o más bien Santiago y Concepción, experimentarán la dictadura de José Miguel Carrera tras haberse proclamado líder de una nueva Junta de gobierno, haber disuelto la anterior y el Congreso nacional. Muchos de los sucesos que ocurrirán a partir de estos momentos son tradicionalmente justificados con argumentos ideológicos, que tienen su origen desde la crítica a la estructura social, política y económica establecida, en otras palabras, el Antiguo Régimen. Desde el corporativismo, pasando por los privilegios ligados a linajes hasta llegar al rey por derecho divino, distinguimos que existe una crítica desde Inglaterra y Francia desde el siglo XVII y XVIII que se exporta a América y toma nombres propios como O'Higgins, Miranda, Bolívar, San Martín, etc. Pero la realidad es más compleja y la esencia de las independencias no se queda en las ideas y ni en

¹⁷ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.10.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1948, p. 14.

premisas. Lo mismo nos ocurrirá, por supuesto, en nuestro caso local que es la Patria Vieja en Chile.

Sin duda con todas estas ideas liberales y revolucionarias que provienen de Europa y Estados Unidos (Thomas Jefferson, James Madison) y que viajan al territorio americano dependiente tales como la del contrato social (Locke, Rousseau) o la del pensamiento ilustrado (Voltaire, Diderot) se puede llegar a pensar, y de hecho así lo piensa mucha gente, que fueron el inicio de todo, el motor y la motivación de los “libertadores” para independizar y “liberar” a América del Imperio español. Como mencionaba antes, la realidad es mucho más enmarañada, o más bien, deberíamos ver la realidad y no relatos que tiene su origen justamente desde esos grandes núcleos de poder que construyen lo que será el futuro Estado-nación. Se debe de entender que detrás de toda ideología, detrás de todo ideal, en estos casos, siempre hay intereses de por medio, tales como el control del poder y (o) de la economía, pero fundamentalmente poder. ¿Hacia dónde nos lleva todo esto? Como hemos insistido a lo largo de este trabajo, existen unos grupos de poder, pero, ¿qué es un grupo de poder?, ¿en que se basa dicho poder? Sin duda son preguntas para cuestionar la base de nuestro problema, quizás a un nivel epistemológico, de esencia. Los grupos de poder, y enlazando con nuestro caso local, tuvieron siempre un fin concreto: controlar una serie de situaciones que ocurren en la coyuntura e hilar una serie de mecanismos para que los cambios producidos, o provocados, sean siempre de lo más duradero posible y en este caso hablamos del proyecto de Estado-nación (entendido no como un fin en sí mismo sino como un medio para alcanzar el poder).

Y nos volvemos a complicar más, ¿tenían estos grupos de poder un proyecto republicano y liberal teórico realmente claro? Obviamente no lo tenían y es que en un principio sus movimientos son fundamentalmente pragmáticos, para sus intereses sociales y económicos; y es en sus influencias y redes clientelares, tejidas desde más de una generación¹⁸, donde reside realmente su poder real, el control de las relaciones de un considerable número de personas (entendido como individuos, familias, conjuntos de personas) que a su vez tiene otros intereses, que por supuesto, en más de una ocasión se entremezclan y es por esto que hablamos de redes y no de otra cosa.

¹⁸ Sin duda una de las bases de los grupos de poder en la América colonial fueron las familias, como núcleo de poder y organización económica. Desde la familia, como si fueran auténticas “mafias”, se construirán los grupos de poder más poderosos de Chile y no es curioso que de éstas mismas encontremos a nuestros actores de la independencia chilena.

Si empezamos a tejer nuestra red en el segundo periodo de la Patria Vieja (1812-1814) veremos a un José Miguel Carrera (poderío militar que emana de la familia Carrera y de sus contactos con Estados Unidos) que se apoya en sus influencias familiares para hacerse con el poder y de intelectuales como Camilo Henríquez para asentar su discurso y difundirlo que, no por coincidencia, proviene de otro grupo de poder: la iglesia. Además, vemos que rechaza a todo aquel que luche contra sus intereses y no contra “los intereses del pueblo” como es el ejemplo de Juan Martínez de Rozas, que gozaba de apoyos *penquistas* (Concepción) y no de elites santiaguinas como lo eran los Carrera, y por lo tanto contrarias a sus conveniencias; o *los larraínes*, cuyo apoyo variará según la situación que se produzca (pragmatismo en su estado más puro). El sequito de José Miguel Carrera digamos que no es elegido al azar. Este importante personaje, en el desarrollo de los sucesos de la Patria Vieja, tendrá fundamentalmente una formación y una experiencia militar¹⁹ por lo que carecerá de “un proyecto de gobierno claro”, y es por esto que tuvo que rodearse y asesorarse con gente como Camilo Henríquez, Juan Egaña, Jaime de Zudáñez²⁰, Manuel de Salas o individuos de la talla de Joel Roberts Poinsett, un personaje que será vital si queremos entender las acciones de Carrera. Con la llegada de Poinsett vemos, incluso, una de las figuras más importantes en torno al desarrollo de la Patria Vieja ya que detrás de todas las grandes decisiones de Carrera allí estaba nuestro cónsul estadounidense. Según nuestro historiador ya más que citado Francisco Encina, escribe lo siguiente acerca del agente estadounidense: “*El gobierno americano confió a Mr. Joel Roberts Poinsett, el encargo de estrechar la amistad con los patriotas de Buenos Aires y de Santiago. En realidad, el pensamiento del gobierno americano era más comercial que político. Descontando el hecho de la independencia, se apresuraba a tomar posiciones delante de Inglaterra, que deseaba acaparar en su provecho el comercio de las nuevas nacionalidades*”²¹. En un primer lugar vemos el claro interés de Estados Unidos, el primer país americano en conseguir la independencia, en que tanto Chile como Argentina (como el resto de América) consigan

¹⁹ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.6.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947, pp. 403-408.

²⁰ Fue otro de los “próceres” por la independencia en América y su labor en Santiago fue notable. Hombre de leyes y escritor, redactó, en su mayor parte, el Reglamento constitucional de 1812 que el grupo de intelectuales y conocedores de leyes que rodeaba a Carrera pedirá para establecer un gobierno constitucional con José Miguel a la cabeza (Encina, *Historia de Chile V.6* p.397). Participará en la redacción del “Manifiesto de las naciones” de 1813 donde se dejará constancia de que “el pueblo de Chile” deseaba ser independiente de la Corona española.

²¹ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.6.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947, p. 386.

su proceso independentista lo antes posible para así establecer un nuevo orden económico-comercial en América. Otro interesante detalle es que se nombra Santiago, no Chile, destacando desde ya la increíble importancia política, económica y social de esa ciudad (más tarde se hablará de esto). La segunda frase del texto es aclaradora ya que Poinsett está en Santiago no por política ni por los intereses sociales de Chile, sino para intercambiar intereses con la familia Carrera (dominante en ese momento), es decir, Poinsett²² ayudará a José Miguel Carrera y sus hermanos a independizar Chile a cambio de que Estados Unidos tenga prioridad comercial y económica-diplomática en el futuro territorio independiente. El objetivo no puede estar más nítido. Además, se ve manifiestamente que existe un rival comercial a detener: Inglaterra y su enorme imperio económico. Vemos como la lucha de grupos de poder incluso se internacionaliza involucrando a otras naciones (Argentina, Inglaterra, Estados Unidos, etc.).

Con Joel Roberts Poinsett vemos la representación de otro grupo de poder y en este caso será los intereses económicos de la elite de Estados Unidos, es decir un grupo de poder extranjero que apoyará los fines de Carrera ya que son comunes y beneficiosos para ambos: la independencia como puerta hacia a un aprovechamiento mutuo. Así pues vemos como la realidad en estos momentos es una gran red de “clientes” o de familias o bloques de poder económico que se entrelazan y caminan juntos cuando tiene un objetivo común. En el caso de la Patria Vieja, con la dictadura de Carrera vemos intereses de Estados Unidos, Inglaterra, la familia Carrera y algunas elites santiaguinas en la independencia como un camino hacia el libre comercio (Inglaterra y Estados Unidos podrán intervenir a placer en Chile ya que nadie se los podrá impedir), el control de poder (los Carrera) e importantes derechos legislativos y sociales que cambiarán las reglas del juego a favor de la elite local y no de la monarquía española, es decir a favor de las grandes familias de Chile.

Entre los acontecimientos destacados de este segundo periodo hemos destacado fundamentalmente la dictadura de Carrera y sus reformas con respecto al anterior gobierno. Sin duda existe un elemento esencial a destacar y es el Reglamento constitucional de 1812, redactado por un círculo de intelectuales *carrerinos* que José Miguel Carrera simplemente firma y aprueba sin mucho entusiasmo. Esta iniciativa generará conflicto con otros grupos de poder como la iglesia y elites santiaguinas que

²² Entre algunas labores “curiosas” de Poinsett se encuentra su impulso en izar una bandera nacional tricolor (azul, blanco y amarillo) además de ayudar en hacer llegar a Santiago una imprenta para que así se produjera el fenómeno “*la Aurora de Chile*”.

veían algo “radical” algunos puntos del reglamento como el artículo 5 que afirma lo siguiente: “*Ningún decreto, providencia u orden, que emane de cualquiera autoridad o tribunales de fuera del territorio de Chile, tendrá efecto alguno; y los que intentaren darles valor, serán castigados como reos de estado*”²³. Encina llama *moderados* a los que todavía tienen un lazo de lealtad con el rey Fernando VII pero pensando en un autogobierno mientras está España en guerra. Como hemos visto a lo largo de este trabajo, detrás de cada “bando político” que define Encina existe un grupo de poder con unos determinados intereses y los *moderados* no serán una excepción. Quizás fuesen los más pragmáticos de todos ya que no deseaban enemistarse con la Corona por si ésta resultase victoriosa del conflicto con Francia²⁴, aunque los hechos, como veremos, no se desarrollarán como esperaban ya que el conflicto armado existirá un año más tarde. Los grupos de poder que veían con buenos ojos al monarca no era por simple amor o devoción hacia él, sino más bien por una conveniencia económica coyuntural ya que el proyecto republicano, como hemos insistido, no existía, sino una continua disputa por el poder de Santiago entre las grandes familias de Santiago, Concepción y Valparaíso²⁵. La iglesia sería otro grupo de poder que, a pesar que a algunos representantes no les gustará en demasía artículos como el nº5, aceptará el reglamento aunque no reconocerá el artículo primero: “*La religión Católica Apostólica es y será siempre la de Chile*” (se omitía la palabra *romana*, lo que era un ataque directo al poder papal de Roma). Sin duda el conflicto creado a partir del reglamento de 1812 con la iglesia, sobre todo con el artículo primero, demuestra la lucha de poderes. José Miguel Carrera ostentaba el poder y como tal se hizo imponer sobre el conjunto eclesiástico que se opuso al él y a sus posturas. Los fieles a Carrera permanecieron en la diócesis de Santiago y el resto, fueron expulsados al sur, donde se aliarán con los “realistas”²⁶, no por motivos de

²³ Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, “Reglamento Constitucional Provisorio sancionado en 26 de octubre de 1812”, 2013, disponible en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1005390&buscar=constituci%C3%B3n+de+1812>, consultado el 17 de diciembre del 2013.

²⁴ Y menos todavía, deseaban el desprecio y la persecución de José Miguel Carrera, ya que en estos momentos será él quien tendrá el poder por lo que tendrían que ser precavidos.

²⁵ El análisis que se está planteando emana desde una mirada intersubjetiva, integrando todos los elementos de la realidad del momento que vivían y padecían estos grupos de poder: economía, política, familia, intereses, conflictos internos, religión, conflictos sociales, etc. Así pues se intenta dejar atrás la lectura que hacen los historiadores del XIX: positivista y objetivista, donde los grupos de poder se mueven fundamentalmente por ideas y no por poder.

²⁶ Muchos pequeños propietarios y campesinos emigrarán también al sur por motivos de supervivencia ya que está lucha de poder que existía, sobre todo en Santiago, hacía que la gente de menos recursos

respetar y defender la soberanía del rey (que hemos visto que el artículo nº5 poca revuelta causó) sino más bien por chocar con el ideario de Carrera²⁷.

Hacia finales de 1812 y entrados en el año 1813 los conflictos entre los principales grupos de poder (*rocistas*, *los ochocientos* y los Carrera) habían dejado secuela y predominaba una lucha interna por el poder local más que un proyecto independentista y republicano como tal²⁸. Los que defendían los intereses de la monarquía (ya hemos señalado que los motivos son casi siempre por supervivencia y pragmatismo, sobre todo cuando hablamos de las “clases populares”) y los ejércitos “realistas” se habían movilizado en el sur de Chile para iniciar una ofensiva contra el poder que ejercía José Miguel Carrera y sus hermanos en Santiago para apagar cualquier llama emancipadora. El Virrey del Perú, José Fernando de Abascal, al darse cuenta de la inestabilidad política que tenía Santiago y Concepción, y al ver la rivalidad de poder existente entre ambas provincias (el conflicto eterno entre Juan Martínez de Rozas y José Miguel Carrera) y dentro de ellas (lucha por el poder en la junta de Santiago y con el cabildo local), iniciará una cadena de medidas hostiles y constrictivas²⁹ para ahogar a estas grandes familias que ostentaban el poder. Las luchas internas y la carencia de un ejército profesional hacían recular y ser precavidos a los grupos de poder santiaguinos, ya que el número de efectivos y armas por parte del ejército “realista” eran superiores. Las ofensivas iniciadas por el almirante “realista” Antonio Pareja serán el comienzo de una sangrienta lucha que acabará solo con la proclamación de la independencia en 1818. Pero el peor enemigo de un proceso de independencia estaba en las disputas internas de los grupos de poder que estaban actuando en Santiago.

José Miguel Carrera, al ver que la reconquista podía costarle el cargo, conseguirá aliarse con un grupo importante de la elite santiaguina como los Eyzaguirre y de personajes claves como José Miguel Infante de cara al gobierno de la Junta mientras que Carrera se dedicaba a sofocar el avance “realista”. Bernardo O’Higgins, otro actor importante en la Patria Vieja, se someterá a las órdenes de José Miguel Carrera, al que

económicos padeciera hambre. La mayoría de éstos se alistarán al ejército realista no por fidelidad al rey sino por supervivencia.

²⁷ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.6.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947, pp. 401-403.

²⁸ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.6.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947, p.410.

²⁹ Principalmente de carácter comercial, ya que debemos recordar que dicho Virreinato controlaba las principales rutas comerciales que interesaban a la economía chilena. Al cortarse las relaciones y entrara en guerra abierta con la Capitanía General de Chile la situación se tornó crítica para los grupos de poder santiaguinos.

no le precisaba mucha simpatía, ya que O'Higgins pertenecía a otro grupo de poder en Chile. Justamente, el conflicto de O'Higgins con Carrera será uno de los elementos a tener en cuenta y que determinarán la victoria parcial de la Corona española sobre territorio chileno al llegar el año 1814.

Francisco Encina habla desde un primer momento que existen dos claros bloques en el “bando patriota” y que lo componen grandes familias. Un primer grupo estaría formado por José Miguel Infante, los Errazuriz y los Eyzaguirre; el otro por los *ochocientos* o la familia Larraín. Ambos deseaban el poder aunque lo deseaban de diferente forma y por lo tanto tendrían diferencias³⁰. Estaba bastante claro que el proyecto de emancipación no existía sino más bien se actuaba según la realidad más pronta, sobre la coyuntura. José Miguel Carrera, el que había dado golpes de Estado para ocupar un lugar en la Junta, tendría que apoyarse en estos grupos de poder según iban avanzando los acontecimientos. Encina también nos aclara que los grupos de poder que estaban, de alguna forma, protagonizando los sucesos de la Patria Vieja finalmente se redujeron o concentraron en unas pocas familias y sus “clientes” (Eyzaguirre, Errazuriz, Larraín, O'Higgins, Mendiburu, Los Manzanos, etc.) y en el ejército (los Carrera), que eran básicamente los que deseaban una revolución, ya que esta les beneficiaría, en un principio, considerablemente. El resto de la población, desde grandes comerciantes y mercaderes hasta los proletarios y campesinos, se vio envuelta en un conflicto que realmente no les interesaba ni les incumbía ya que si hay algo que durante el periodo que estamos analizando, la Patria Vieja, abundó fue la zozobra, el desconcierto, la penuria económico-financiera³¹ y el distanciamiento con una elite dirigente que realmente no tenía un proyecto republicano ni claro ni definido. La consecuencia de todo esto, según vayan evolucionado los hechos (a favor de los intereses de la Monarquía española como veremos) será el añoro, por parte de todo este conjunto de personas de la que hablamos, de las comodidades y estabilidad de gobiernos anteriores a Rozas y Carrera³².

³⁰ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.6.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947, pp. 471-472.

³¹ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.6.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947, p. 509.

³² Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.6.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947, pp. 474-475.

En medio de este conflicto entre los ejércitos “patriotas³³” y “realistas” veremos que el centro de atención será José Miguel Carrera, que para entonces sería General de los ejércitos de Chile. En Santiago más que revolución se respiraba incertidumbre y con Carrera fuera del escenario político, debido a su participación en el frente de batalla, sus enemigos no dejaban de crecer y crecer. Uno de los grandes enemigos de José Miguel Carrera fue Rozas, pero con Concepción tomada por las tropas “realistas” y que pocos meses después caería gravemente enfermo (lo que le llevaría a la muerte) su enemigo más temible fueron los *ochocientos*, y de entre ellos destacó la figura de Antonio José de Irisarri, un personaje de trayectoria militar y posición acomodada que aprovechó los altibajos de Carrera para generar aún más dudas en su liderato. A Carrera solo le quedaba ganarse el apoyo de la Junta y la elite santiaguina con victorias en el campo de batalla pero el desarrollo de los acontecimientos penalizarán la imagen del general³⁴ y podemos nombrar un hecho concreto: la huida de José Miguel Carrera después de la Batalla de El Roble³⁵ para salvar su vida, suceso que no hizo más que detonar una avalancha que ya estaba en marcha. La figura de tirano que se había granjeado el mismo a base de cuartelazos y a causa de enemistades con familias como los *ochocientos*, que se encargarán de hacerle “mala prensa”³⁶, hacen que Carrera pierda y aplace cada vez más sus propósitos de hacer la independencia con el logo de su familia. Por momentos, en Santiago, el objetivo de las elites santiaguinas fue derrocar a Carrera del cargo a cualquier precio. Desde la Junta y los grupos de poder santiaguinos se discutía sobre la “efectividad de Carrera” y hasta qué punto se le tendría que seguir confiando el poder. Irisarri y Camilo Henríquez (que en un primer momento fue aliado de Carrera) hicieron lo posible para que José Miguel Carrera (aprovechando que este y su hermano Juan José estaban luchando en el frente) fuera destituido a favor de otro grupo de poder, en este caso los Larraín.

Paralelamente, con las derrotas de José Miguel Carrera, la figura que brillará militarmente será el coronel Bernardo O’Higgins que, a las órdenes de Carrera, logró

³³ El soldado patriota le movía únicamente el lazo a sus patronos, además los intereses coyunturales como su manutención o comer tres veces al día, por lo que el sentimiento de “patriotismo” no existe en las filas “patriotas”, entendido como un ideario ligado a un proyecto concreto y definido (idea que se ha subrayado en más de una ocasión a lo largo de este trabajo).

³⁴ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.6.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947, pp. 505-506.

³⁵ Ocurrido el día 17 de octubre de 1813.

³⁶ A través de un periódico independentista llamado “El Semanario Republicano”, dirigido por Antonio José de Irisarri Y Camilo Henríquez.

grandes hazañas además de cultivar importantes apoyos por parte de la elite santiaguina y de la Junta. Entramos pues, en una nueva pugna por el poder y el prestigio que en esta ocasión enfrentará a O'Higgins y Carrera, además de los seguidores de uno y de otro. Comprobamos nuevamente que la brújula de la independencia está completamente desorientada. Finalmente la Junta, a finales del mes de noviembre de 1813, destituye a los hermanos Carrera del mando del ejército y coloca a O'Higgins en su lugar. El resultado final de esto fue que unos negarán la decisión de la Junta y otros la aceptarán de buen grado³⁷, dependiendo de sus intereses, provocándose una guerra civil inminente en medio de una guerra contra la Monarquía española. Francisco Encina nos señala³⁸ que la decisión de la Junta de deponer a Carrera, sumado con el inminente conflicto entre José Miguel Carrera y Bernardo O'Higgins y la lamentable situación del ejército "patriota" (armas, ropa, víveres, caballos, etc.) hacían del fin independentista una auténtica quimera; y si a esto le añadimos el avance "realista" por el sur y la pérdida de la provincia de Concepción³⁹ y la anexión de los "desengañados"⁴⁰ al bando "realista", el escenario para los grupos de poder santiaguinos en torno a la independencia se veía cada vez más complicado.

Los hechos a finales de 1813 y principios de 1814 se recrudecerán para los grupos de poder locales de Santiago ya que los objetivos de la Monarquía española sobre esos territorios eran claros: iniciar un proceso de recuperación del poder sobre los territorios de Chile que se extenderá hasta 1818. Más que las campañas de Gabino Gainza y Mariano Osorio (que comenzarán a partir de estas fechas) para recuperar el poder en Santiago, lo que realmente desgastó a los grupos de poder locales fueron sus disputas internas por el poder. El horizonte se nublará una y otra vez debido a que jamás se creó un proyecto que involucre a todos, sino más bien a unos pocos, por lo que la carrera por imponerse sobre el otro prevalecía a cualquier otro objetivo posible. Y es por todo esto que en el periodo llamado Reconquista, que termina con la derrota de los ejércitos monárquicos, tuvo que hacerse desde afuera, con los ejércitos de San Martín ya que el

³⁷ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.6.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947, p. 543.

³⁸ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.6.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947, pp. 538-541.

³⁹ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.6.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947, p. 540.

⁴⁰ Encina denominará "desengañados" a los que dejan las filas patriotas por las realistas o que simplemente que simpatizarán con el Antiguo Régimen. ¿Cuestión de principios? Evidentemente no. Todo se tratará de intereses que se ven frustrados por luchas de poder internas, por la miseria, el hambre y por la incertidumbre que generaba todo el escenario provocado por los grupos de poder con el pretexto de "liberar al pueblo del yugo español".

caos por pugnas de poder era evidente. Pasarán un par de décadas hasta que se imponga un grupo de poder claro, momento que llegará con Diego Portales y la creación del Estado *portaliano* (periodo que no analizaremos en este trabajo).

Volviendo al conflicto entre Carrera y O'Higgins, debemos señalar algo importante y es que Bernardo O'Higgins gozaba de una fuerte amistad con José Martínez de Rozas, enemigo de Carrera, además de la desvinculación de José Miguel Carrera de la famosa Logia Lautaro (de corte masón) a la que O'Higgins seguía vinculado. Existen varias teorías y discusiones al respecto de la enemistad que acabó por enfrentar a estos dos jefes militares pero la cuestión de base que nos concierne en este trabajo no es eso, sino la lucha por el poder por parte de dos personajes de "ilustre familia" y con la independencia como excusa para conseguir sus fines.

Siguiendo con los acontecimientos de este periodo, a nuestro principal protagonista, José Miguel Carrera, es apresado por el ejército monárquico liderado por Gainza, además de su hermano Luis Carrera⁴¹. La situación para los Carrera no podía ir peor y es que la realidad le estaba desbaratando sus planes. Finalmente, aprovechando su oportunidad, un miembro ya nombrado en este trabajo asume el mando del gobierno como Director Supremo en ausencia de Carrera: José de Irisarri.⁴² La pugna por el poder no podía ser más evidente. Los enemigos de José Miguel Carrera empezarán a hacerse con el poder sin dudarle un momento. El escenario existente ya a finales de 1814 era de un oportunismo sin precedentes, y sucedía al margen de lo que ocurría en el frente de batalla. Encina nos señala lo siguiente al respecto: "*La suerte de la revolución iba a depender más de los errores posibles de Gainza que de los aciertos del nuevo mandatario*"⁴³. Los generales españoles que dirigían el ataque hacia Santiago, como Gainza, ya conocían la atmósfera que se respiraba en el centro neurálgico de la Capitanía General de Chile por lo que tomaron sus decisiones utilizando esa ventaja estratégica que, en estos momentos, tendrá nombre y apellidos: José Miguel Carrera. Como hemos dicho, el que fue dictador y general de los ejércitos de Chile estaba preso pero no por mucho tiempo. Sabiendo desde el bloque "realista" que Carrera generaría un caos gubernativo y tensión político-militar se le liberó de la prisión para que éste

⁴¹ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.6.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947, pp. 555-559.

⁴² Que más tarde colocará a un conocido amigo suyo: Francisco de la Lastra, miembro de una de las familias más importantes de Santiago.

⁴³ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.6.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947, p. 574.

estuviera sin ataduras a la hora de ejercer un nuevo golpe de Estado sobre Santiago. Paralelamente, individuos pertenecientes a los grupos de poder más importantes de Chile se dispusieron a crear un nuevo reglamento constitucional (1814), dejando sin validez el que firmó Carrera. A la cabeza de la operación estaría Antonio José de Irisari, que se rodeará de gente de confianza para iniciar el nuevo gobierno.

Lo cierto es que los ejércitos monárquicos necesitaban reagrupar sus tropas para poner fin al periodo llamado Patria Vieja. Para esto tendrán dos vías: la primera es la liberación de José Miguel Carrera y la segunda es la firma del Tratado de Lircay, donde vemos que tanto Bernardo O'Higgins como Gabino Gainza firman una tregua pero que durará muy poco. En el Tratado de Lircay se intentó prolongar los días de la Patria Vieja en dos años, para que así el ejército "patriota" estuviera más preparado y mejor armado; a cambio, el gobierno de Irisari debería reconocer al monarca Fernando VII y su soberanía sobre la Capitanía General de Chile⁴⁴. En medio de esta situación, Inglaterra y Estados Unidos estaban en guerra y será uno de los protagonistas de esta guerra, James Hillyar, quien se ofrecerá de mediador entre el Virrey del Perú, Fernando de Abascal, y el gobierno de Irisari y el posterior de Francisco de la Lastra. Evidentemente, al igual que Joel Roberts Poinsett, Hillyar actuará en representación de los intereses de otro grupo de poder: el Imperio británico. Era fundamental que ese tratado se llevara a cabo si se quería pensar aún en independencia en Chile y es por eso que Hillyar intervino en Lircay para convencer a ambas partes, sobre todo al virreinato del Perú, de que una tregua sería lo mejor en esos momentos. El Tratado de Lircay se firmará a puerta cerrada por los dos generales de ambos grupos (Gainza y O'Higgins) y unas cuantas personalidades más (Mackenna, Hillyar, Zudáñez Y Rodríguez Aldea). Este ejercicio de pragmatismo será de muy mal trago para otro de nuestros protagonistas: José Miguel Carrera, que ya gozaba de libertad. El Tratado de Lircay no reflejaba la realidad del momento ya que el conflicto y la confrontación entre los generales de ambos bloques aún existían⁴⁵ y solo faltaría una excusa para derogarlo y comenzar de nuevo con las hostilidades. El general "realista" Gabino Gainza fue uno de los primeros en eludir con evasivas el Tratado⁴⁶ y en provocar la ruptura del Tratado

⁴⁴ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.6.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947, p. 614.

⁴⁵ Lo cierto es que para la mayoría de la población el Tratado de Lircay suponía un paréntesis, un sentimiento de esperanza para que vinieran días mejores como en los tiempos coloniales. Solo para los actores de la Patria Vieja (grupos de poder) será una oportunidad para reagruparse y volver con el conflicto ya que el objetivo independentista seguía ahí.

⁴⁶ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.6.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947, p. 632.

de Lircay aunque detrás de él estaban las presiones de sus oficiales además de la figura de Carrera, que pronto hará su último golpe de Estado (23 de julio de 1814) que derrocará el gobierno de Francisco de la Lastra y protagonizará los últimos días de la Patria Vieja.

Existió un individuo que vio con toda claridad en la figura de José Miguel Carrera el instrumento tanto para derrocar la dirección de Santiago (desestabilizar los grupos de poder santiaguinos que pertenecían al gobierno) como para romper el Tratado de Lircay al mismo tiempo: estamos hablando del coronel “realista” Luis Urrejola. Francisco Encina, a raíz de lo comentado, nos explica lo siguiente: *“Pero Urrejola veía en la libertad de los Carrera la caída del gobierno de Lastra, la ruptura del tratado de Lircay, la ruina definitiva de la Patria Vieja y el camino más seguro para restablecer el régimen colonial”*⁴⁷. Estaba claro para Urrejola la capacidad de Carrera de sembrar el caos político debido a las confrontaciones directas de éste y los grupos de poder santiaguinos, por lo que no dudo en demasía para tomar la decisión de liberarle. Digamos que en estos momentos los intereses de los dirigentes del ejército “realista” y José Miguel Carrera tenían enemigos comunes, sobre todo O’Higgins y Juan Mackenna (general y principal coordinador, conjuntamente con O’Higgins, de los ejércitos “patriotas” durante el último año de la Patria Vieja), dejándolo así de claro en el siguiente testimonio: *“Los Carrera mantenían un enemigo declarado contra O’Higgins y Mackenna, a quienes honradamente hacían autores de su prisión: tenían formado el proyecto de apoderarse del gobierno de la capital y destituirlos, y esto mismo había ofrecido don José Miguel al señor Gainza en Quinchamalí, con la condición de que lo dejaran ir libre...”*⁴⁸. Vemos pues, la complicidad entre ambos grupos sin importar procedencias o ideales sino más bien los fines en sí mismos, los intereses de estos grupos de poder para conseguir o recuperar el poder. Urrejola añade al respecto: *“...El resultado corresponde a mis deseos, los Carrera se largan; toman el gobierno de la capital; se disuelven los tratados del 3 de mayo; se declaran la guerra los insurgentes entre sí; reina el descontento; desamparan las ricas provincias de Talca, Curicó y San Fernando para que el ejército del rey pueda sacar los auxilios que la arruinada provincia de Concepción no puede ya sufragarle; arde el ejército de los insurgentes en*

⁴⁷ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.6.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947, p. 638.

⁴⁸ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.6.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947, p. 639.

*bandos y parcialidades; unos por colocar a Pompeyo sobre la cabeza de César y otros por colocar a César sobre las ruinas de Pompeyo*⁴⁹.

Una vez en el poder, José Miguel Carrera mandó a arrestar a sus enemigos, especialmente a los Larraínes, que tantos problemas le habían causado. El siguiente paso sería empoderarse del ejército “patriota” y reducir la figura de Bernardo O’Higgins, haciéndole vacilar y que se pusiera a su servicio. Las disputas militares entre ambos militares no durarán mucho y pronto O’Higgins se pondrá nuevamente bajo las órdenes de Carrera, ya que de seguir con esas disputas directas el ejército de Mariano Osorio, que avanzaba desde el sur, les aplastaría a ambos.

Poco a poco la Patria Vieja se iba apagando según se iban agravando las disputas internas por el poder cuyo origen estaba en el mismo seno de la Patria Vieja. Al mismo tiempo que ocurría esto, las tropas “realistas” avanzaban hasta encontrarse con el último fortín “patriota”: Rancagua. Sin duda es una anécdota y la pérdida de este lugar⁵⁰ no supuso el desplome de la Patria Vieja, sino más bien lo que venimos comentando a lo largo de todo este trabajo: la lucha enardecida por el poder y por el predominio de intereses particulares y familiares por encima de cualquier otra cosa. Al terminar este periodo comienzan los exilios, las reprimendas a los grupos de poder locales y el sufrimiento del resto de población del comienzo de una guerra que no acabará hasta llegado el año 1818, con la proclamación de la independencia de Chile (jurada el 12 de febrero de ese año). ¿Buenos o enemigos? Según lo trabajado esas calificaciones realmente no existen, solo grupos de poder y la disputa por el poder. La población que no pertenezca a esta elite, buscará los medios para sobrevivir, aliándose tanto con un bando como con otro, dejando la dialéctica, el sentimentalismo y los ideales aparcados en una esquina, que ni los mismos que la utilizan realmente creen en ellas sino más bien son una herramienta, o un medio, para conseguir sus fines.

⁴⁹ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile V.6.*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947, p. 639.

⁵⁰ Sucesos denominado “el desastre de Rancagua”.



Conclusiones y reflexiones

La labor de identificar los grupos de poder dentro de los bandos políticos que describe Francisco Encina en su *Historia de Chile* genera una visión completamente distinta del periodo analizado en este trabajo (Patria Vieja).

El pensamiento ilustrado francés, el mercantilismo inglés y el independentismo estadounidense viajan hacia la América dependiente a través de personajes ilustres como José Antonio de Rojas o próceres como Bernardo O'Higgins o Manuel de Salas. Estas ideas son el disfraz perfecto para unos propósitos completamente diferentes, de un origen mucho más íntimo y menos colectivo.

Comúnmente se piensa en republicanismo durante la Patria Vieja, de un cambio político, social y económico, pero lo cierto es que la sociedad sigue siendo la misma. Lo único que cambia es el régimen de poder, el orden establecido por la Monarquía española allá en el siglo XVI es reemplazado por el de Estado-nación, pero no se destruye, al igual que paso con el modelo de Antiguo Régimen con el modelo de gobierno indígena. Los cambios sociales que generaron este periodo (1810-1814) fueron fundamentalmente de confusión, de caos gubernativo y de incertidumbre social-económica. El escenario planteado por las grandes familias santiaguinas y penquistas (en su mayoría) fue de un oportunismo absoluto, ya que sentían que había llegado la

hora de empoderarse del poder local y expulsar a la elite monárquica que allí gobernaba. Por lo que podemos tener dos prismas distintos de la cuestión, uno desde el punto de vista social y otro desde los grupos de poder, cuyo objetivo era conseguir la soberanía del territorio local a cualquier precio.

Sin duda, si utilizamos criterios como el de patriota y realista nos vamos hacia un idealismo ilusorio y fanático, donde la unidad, el honor y los valores propios de pensamientos nobles como el de igualdad, felicidad y fraternidad aparecen hasta en el soldado más hambriento, que lucha aunque todo este perdido ya que “la causa” existe y aviva el espíritu. Esta visión se entremezcla con el sentimiento nacionalista excluyente, herramienta utilizada por los grupos de poder para conseguir legitimidad y aprobación popular.

Realmente, no existen ni patriotas ni realistas sino más bien grupos de poder con fuertes apetitos por establecer sus propias reglas de juego en el territorio chileno. Los soldados patriotas iban detrás de sus patronos por un sustento medianamente digno y por comer al menos una vez al día. En el caso de la causa realista es muy parecido, ya que los que veían de cerca la lucha interna de poder entre las distintas familias de Santiago y Concepción y sufrían la penuria económica y la hambruna decidían probar suerte con “la otra causa”.

Se debe de entender que detrás del relato existen personas, familias, relaciones, problemas cotidianos, trifulcas y bullicios que escapan muchas veces de la interpretación positivista que forman parte de nuestra memoria. Es necesario poner la historia al servicio de la sociedad y no de la política ni de grupos de poder con intereses propios como se hizo en el siglo XIX. Crear historia del siglo XXI para una ciudadanía del siglo XXI, partiendo de lo social y utilizando una disciplina intersubjetiva y por lo tanto no excluyente y abierta al debate científico.

Bibliografía

- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, “Reglamento Constitucional Provisorio sancionado en 26 de octubre de 1812”, 2013, disponible en <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1005390&buscar=constituci%C3%B3n+de+1812>, consultado el 17 de diciembre del 2013
- Biblioteca Nacional de Chile, “José Miguel Infante”, 2013, disponible en, <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94955.html>, consultado el 14 de diciembre de 2013
- Biblioteca Nacional de Chile, “La prensa”, 2013, disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-96981.html>, consultado el 14 de diciembre de 2013
- Biblioteca Nacional de Chile, “Los Errázuriz”, 2013, disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-97334.html>, consultado el 14 de diciembre de 2013
- Biblioteca Nacional de Chile, “Manuel de Salas Corbalán”, 2013, disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-97680.html>, consultado el 14 de diciembre de 2013
- Cavieres Figueroa, Eduardo, *Sobre la independencia de Chile. El fin del Antiguo Régimen y los orígenes de la representación moderna*, Valparaíso, Ediciones universitarias de Valparaíso, 2012.
- EducarChile, “Agustín de Eyzaguirre”, 2013, disponible en <http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=131163>, consultado el 14 de diciembre del 2014
- Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile: desde la prehistoria hasta 1891 V.6*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1947.
- Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile: desde la prehistoria hasta 1891 V.10*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1948.
- Salazar Vergara, Gabriel, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Democracia de los "pueblos", militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 2006.